



**LASTRES
IRRACIONALES,**
LEYENDAS Y
FALSEDADES QUE
DESNATURALIZAN
NUESTRA VISIÓN
OBJETIVA SON
ANALIZADOS POR
EL AUTOR

**POESÍA A TRAVÉS
DEL TIEMPO.**
LA EXPERIENCIA
DE LA GUERRA
CIVIL Y DEL
EXILIO RECORRE
LOS VERSOS DE
ERNESTINA DE
CHAMPOURCIN
(JUNTO A ESTAS
LÍNEAS, EN UNA
IMAGEN DE
JUVENTUD)



ARCHIVO ABC

MÍSTICA DE LA MODERNIDAD

POESÍA ESENCIAL
ERNESTINA DE CHAMPOURCIN
EDICIÓN DE JAIME SILES
FUNDACIÓN BANCO SANTANDER
MADRID, 2008
299 PÁGINAS, 20 EUROS

LUIS GARCÍA JAMBRINA
Los años veinte y treinta significaron, entre otras cosas, la incorporación de las mujeres a la vida cultural e intelectual española, un proceso truncado, como tantos otros, por la Guerra Civil, y que luego, durante el franquismo, sufrió una tremenda



inversión o retroceso. Sin embargo, hasta fechas muy recientes no se ha comenzado a valorar como es debido el especial protagonismo que algunas mujeres de la llamada generación del 27 -la que trajo a España la modernidad- tuvieron en aquel contexto.

NOMBRES IMPRESCINDIBLES. Dentro de la poesía, tal vez la voz más destacada sea la de Ernestina de Champourcin (Vitoria, 1905-Madrid, 1999), la única que, junto a Josefina de la Torre, fue incluida por Gerardo Diego en su famosa selección de 1934, *Poesía española. Antología*

EN ESTA «POESÍA ESENCIAL», JAIME SILES HA OPTADO POR UNA «SELECCIÓN BASTANTE ESTRICTA» QUE RESUME MUY BIEN TODA LA TRAYECTORIA DE ERNESTINA DE CHAMPOURCIN. UNA LÍRICA «TAN VARIADA COMO UNITARIA»

(contemporáneos); el otro nombre imprescindible es el de Concha Méndez, de la que se acaba de publicar su *Poesía completa* (Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 2008).

Todo esto explica, en fin, la importancia de una antología como ésta, preparada con mucho rigor e inteligencia por uno de los mejores conocedores de esa época, Jaime Siles, para quien Champourcin constituye precisamente un paradigma de lo que él llama «la construcción de un sujeto histórico femenino moderno». Para demostrarlo, este poeta y crítico ha estudiado con atención no solo toda la obra poética de la autora, sino también el valioso *Epistolario* entre la propia Champourcin y Carmen Conde, publicado el año pasado por Rosa Fernández Urtasun -y, en su momento, comentado en estas mismas páginas-, donde se recogen cartas fechadas entre 1927 y 1995, si bien la mayor parte de ellas corresponden a los primeros años de su intercambio epistolar (1928-1929), que son los de su formación como escritoras y sus inicios en la poesía.

HIJA DIRECTA DE SU TIEMPO. Como poeta, Champourcin es, según Siles, «hija directa de su tiempo», como lo prueba el hecho de que ella y su obra vayan pasando «por todas las etapas que, antes de la guerra civil, describe la evolución del 27 y que, al igual que ésta, hacia mediados de los años 30, se abre hacia el nuevo horizonte que trae consigo la generación del 36, con cuyos integrantes convivirá y colaborará en Valencia y, de modo muy significativo, en la redacción de *Hora de España*». Después, con el exilio, su poesía, como su vida, seguirá una dirección muy peculiar.

En esta *Poesía esencial*, Siles ha optado por una «selección bastante estricta» que resume muy bien toda su trayectoria. Para ello, ha tomado como base la recopilación titulada *Poesía a través del tiempo* (1991), a cargo de José Ángel Ascunce, cotejada luego con las primeras ediciones y completada con algunos poemas publicados por la autora con posterioridad.

Vista en su conjunto, la poesía de Champourcin es, en efecto, «tan variada como unitaria», si bien Siles distingue en ella tres o cuatro «tiempos». Su primer libro, *En silencio* (1926), es todavía una obra primeriza en la que se mezcla la tradición romántico-simbolista con el modernismo. En *Ahora* (1928), se percibe ya un rechazo del sentimentalismo y una búsqueda de «lo nuevo»; a partir de este libro, su poesía va a situarse dentro de los planteamientos estéticos del 27. En *La voz en el viento* (1931), encontramos ya una «mirada en libertad», con poemas próximos a

la poesía urbana de *Cal y canto* (Alberti) y a cierto experimentalismo de Gerardo Diego o la incorporación de temas y ritmos propios del *jazz band*, de moda entonces. El siguiente, *Cántico inútil* (1936), es uno de los libros más interesantes de la autora; entre sus rasgos, destacan el neorromanticismo de base surreal, como resultado de la rehumanización poética, la sensualidad, la apertura al coloquialismo y la aparición de una poesía religiosa peculiar.

Durante la guerra, escribió solo seis poemas, de los que se recogen tres al final de la antología, bajo el título de «Sangre en la tierra», donde se apunta un nuevo tono y un nuevo modo de componer. Ya en el exilio, no publicará un nuevo libro de poemas hasta 1952, *Presencia a oscuras* (1948-1950). A partir de él, su poesía consiste en «un diálogo con Dios» -ese Tú de muchos de sus poemas-, a través de un lenguaje conversacional («Dios y Poesía -declarará- son dos cosas inseparables al menos para mí»). *El nombre que me diste* (1960), caracterizado por un cierto adelgazamiento expresivo, es una prolongación del anterior. En *Cárcel de los sentidos* (1964), su lirismo trascendente se hace más esencial («En lo que no se dice alienta lo absoluto», leemos, en este sentido, en el poema «Cuando estalle el silencio...»). Sus inquietudes místicas encuentran también un cauce apropiado en sus *Hai-kais espirituales* (1967).

DIARIO ÍNTIMO. En *Cartas cerradas* (1968), el poema se convierte en oración, bajo la forma de epístola o de nota de un diario íntimo, mientras que los *Poemas del ser y del estar* (1972) vienen marcados por la conciencia del tiempo, siempre en relación con Dios. En 1972, concluye su exilio mexicano y comienza una nueva etapa en su poesía, con libros más orgánicos y unitarios que los anteriores. Como se ve en el titulado *Primer exilio* (1978), se trata ahora de un exilio interior. En *La pared transparente* (1984), se establece, según Siles, «un lazo de unión entre amor humano y amor divino, por un lado, y entre muerte y resurrección de la palabra, por otro». Y en *Huyeron todas las islas* (1988) renovará su sistema de dicción. Luego vendrán *Los encuentros frustrados* (1991), *Del vacío y sus dones* (1993) -del que no se selecciona ningún poema- y *Presencia del pasado* (1996), escritos cuando la autora estaba casi ciega, por lo que plantean algunos problemas textuales. Con ellos se cierra la peculiar trayectoria de una poeta a la que, en palabras del antólogo, «la experiencia de la guerra y del exilio convierten en una de las grandes místicas de la modernidad». ■



EL
ANTISEMITISMO
EN ESPAÑA
EN TIEMPOS DE
LOS VISOGODOS
Y LA CÁBALA
MEDIEVAL
SON DOS DE
LOS ASUNTOS
ABORDADOS EN
ESTE VOLUMEN